

SIMPOSIO CENTROAMERICANO SOBRE EL SARAMPION Y SU VACUNA

(Guatemala, Guatemala, 24 y 25 de febrero de 1972)



Publicación Científica No. 301

ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD
Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional de la
ORGANIZACION MUNDIAL DE LA SALUD
525 Twenty-third Street, N.W.
Washington, D.C. 20017

1975

INTRODUCCION

Leonardo J. Mata* y Moisés Béhar†

El sarampión es un padecimiento que se remonta hasta los tiempos antiguos. Se atribuye a El Yehudi, médico hebreo del siglo I y a Rhazes, el Hipócrates persa del siglo X de la Era Cristiana, las primeras descripciones de la enfermedad, que en ese entonces se confundía con otras enfermedades, como las formas benignas de la viruela. Las primeras epidemias de que se tiene conocimiento fueron descritas por algunos historiadores durante la conquista de América, quienes observaron la alta susceptibilidad y mortalidad de la población indioamericana. El efecto devastador del sarampión sobre la población también fue reconocido en diversos países del Lejano Oriente desde hace muchos siglos.

Fue el médico danés Pancini el que realizó la primera investigación epidemiológica sobre el sarampión en 1846, con motivo de la trágica epidemia en las Islas de Feroe, logrando determinar con gran exactitud su naturaleza contagiosa, período de incubación y cuadro clínico.

Una serie de acontecimientos en los últimos 20 años condujo a la preparación de vacunas contra el sarampión. El descubrimiento fundamental fue el aislamiento del virus por Enders y Peebles en 1954 mediante el empleo de una técnica reproducible y confiable de cultivo de células de riñón y amnios humano. Este hallazgo estimuló la búsqueda de un procedimiento para atenuar el virus, que culminó con la selección de una cepa poco virulenta, estableciendo así la pauta para el desarrollo de otras cepas que se emplean hoy en día en la prevención de la enfermedad.

Nadie pone en duda la gran transmisibilidad y potencial patogénico del virus del sarampión, ya que muy pocos escapaban a la infección natural antes de que se dispusiera de la vacuna. Si bien de 2 a 10 de cada 10,000 enfermos en países industrializados mueren a causa de la enfermedad, en las naciones en desarrollo se observa una letalidad muy alta (5 a 30%); por tanto constituye uno de los problemas de salud más importantes en Centro América. Se acepta que el estado nutricional deficiente es un determinante crucial de la alta letalidad en países preindustrializados. En estos la enfermedad suele complicarse con diarrea, bronconeumonía, otitis, queratitis y encefalitis, y con frecuencia se desencadena un estado grave de desnutrición proteico-calórica o de tuberculosis. Las secuelas del sarampión que han sido descritas en sociedades industrializadas son el retraso del crecimiento físico y los desórdenes de naturaleza motora, intelectual y emocional.

*Director, Instituto de Investigación en Salud, Ciudad Universitaria "Rodrigo Facio", San José, Costa Rica.

†Ex Director, Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá y actualmente Jefe de la Sección de Nutrición, División de Salud de la Familia, Organización Mundial de la Salud, Ginebra.

El virus del sarampión también puede causar una infección intrauterina y existe cierta evidencia de que puede inducir aborto, parto prematuro y embriopatías. Recientemente se ha reconocido que el virus es de naturaleza "persistente" y se ha encontrado asociado a la esclerosis múltiple y a la panencefalitis esclerosante subaguda.

Sin embargo, es la interacción del sarampión con la desnutrición el aspecto de más interés en relación con la salud pública de los países en desarrollo. Esta consideración movió a un grupo de médicos, trabajadores de salud pública e investigadores a realizar una reunión de carácter centroamericano para discutir la situación del sarampión en el Istmo y la manera de atacarlo. La reunión se llevó a cabo en febrero de 1972 en la Ciudad de Guatemala. Este volumen incluye una selección de artículos presentados en el Simposio. Razones de espacio impidieron la publicación de todos los trabajos, pero es de confiar que la selección aportará información útil a los programas de control del sarampión, sobre todo en la América Latina.

Se reconoce las valiosas contribuciones de cada uno de los ponentes y participantes en el Simposio. En especial, se agradece la colaboración de la Asociación Pediátrica de Guatemala y del Centro para el Control de Enfermedades de los Estados Unidos de América.